

EL OMNIBUS,

periodico mercantil, industrial y literario.

Este periódico dá todos los jueves una hoja de anuncios como la presente, y ademas un pliego de la novela El Judío Errante los martes y los sabados.

Anuncios y comunicados á cuarto la linea.—Precios de suscripcion: en el despacho 3 rs. Llevado á las casas 3 y medio. Fuera de Cádiz 4 y medio.

Jueves 24 de abril de 1845.

REMITIDOS.

LOGOGRIFO. (1)

Soy muger, y mi hermosura
es de tan grande valor
que á mi padre y á mi madre
en recompensa se dió.
Siete letras de mi nombre
circunscriben la estension,
as tres de ellas consonantes,
y las otras cuatro, no.
Hace mas de dos mil años
que por el mundo ando yo
y aun no he perdido por ello
mi primitivo frescor.
De pintores y escultores
estoy en la habitacion
y en las planchas muchas veces
me retrata el grabador.
En fin, ando por las calles
mas siempre en elevacion
porque los santis-baratis
me llevan en procesion.
Mi hermana de don Quijote (2)
es la hermanita mayor
y yo tengo algunos siglos
mas que mi hermana menor.

Mas ya presumo me entiendes
y de eso no trato yo,

y enredando el logogrifo
te daré cavilacion.

Mi primera se halla siempre (3)
en la regia ostentacion,
en los años, en los dias
y en la nupcial bendicion.

Casada va con el luto
en fúnebre procesion,
cuando es general el muerto,
mas si el alterno, no.

Al cantar el Alelillo
que aqui en Cádiz, se inventó,
puedes creer ciertamente
que ninguno lo olvidó.

Vaya ahora mi segunda (4)
que luce con esplendor
por desgracia de las gentes
en la civil disension.

Tambien ahorra en muchas partes
la cera, sebo y velón,
y pez suele dar por cierto
que no tiene buen olor.

Vaya ahora de mis letras
la estudiada substraccion
que es punto de un logogrifo
aumentar la confusion.

Ellas dan una novela (5)
que esen moral un sermon
con desgracias y virtudes,
y con fraite confesor.

Si se acorta esta palabra (6)
es la voz que siempre dió
el loquero al practicante
si la loca se escapó.

- También la dá muchas veces
el que lleva el varejón
al muchachuelo á quien burla
la vaca que e fió. (7)
- Con mis letras se señala
el nombre que se olvidó,
y añadiendo otra palabra
significa estar mejor. (8)
- Formo también con mis letras
la que el hábito tomó
y á servir en la cocina
la abadesa destinó. (9)
- Cuando el gato sube arriba
en cualesquiera ocasión
y el sillico de los niños
que no se hace en Alcorcon. (11)
- Lo que en Pekin aprovecha
en Europa y el Japon,
y en donde quiera, á quien hace
una mala digestión. (12)
- Lo que es hierro sin ser hierro
y si vive en el tocador: (13)
- y al revés, es cuando el monte
sin árboles se quedó. (14)

Pero qué ¿no me conoces?
y el logogrifo acabó:
pues antes quiero decirte
por última explicacion
que mi padre fué mi amante (15)
que conmigo se casó,
y que nunca tuve madre
pues ninguna me parió.

J. S. de M.

CHARADA.

Mi sílaba primera y mi segunda
dá el nombre á cosa que amenaza muerte;
mi segunda y tercera es bien difundida
el de un romano azas honrado y fuerte;
mi primera y tercera en fiel coyunda
el de un antiguo herege ha de ofrecerte;
el todo de tres sílabas no pasa,
y un mueble te designan de una casa.

OTRA.

Mi primera es grata al hombre
y su amor le atrae asado:
¡qué de males no ha causado!
qué ¿no aciertas con el nombre?
Mi segunda no t asombre,

que es muy fácil de acertar,
y en la misa has de mirar:
y es mi todo de tal suerte
que en castillo ó plaza fuerte
lo debes ir á buscar.

VARIEDADES.

—Escriben de Berlin que el príncipe prusiano, Waldemar, que tiene emprendido un viaje científico en Asia estuvo en el mayor peligro en una caza de elefantes. Parece que habiendo herido S. A. R. á un elefante á menos de veinte pasos, el animal enfurecido se dirigió hacia el príncipe; quiso este descargar su escopeta pero saltó el tiro; y hubiera sido víctima si un cazador indígena que se hallaba próximo no hubiera derribado al elefante de un tiro.

—Una carta de Roma escrita por persona que debe estar bien informada, dice que el Santo Padre ha destinado la Rosa de oro, á S. M. la Reina de los belgas. Es sabido que aquella rosa se bendice por el Soberano Pontífice en la misa que se celebra en la basilica de la santa Cruz de Jerusalem. Al salir de la iglesia, S. S. lleva la rosa en la mano y la muestra al pueblo: en seguida se remite á algún individuo de familias soberanas que se distingue por su piedad y afecto á la iglesia ó á cualquier persona ilustre que ha hecho grandes servicios á la religion.

Canton = Las tres ciudades.

New-China-Street y China-Street, podrían figurar con honor en una capital europea. Son prolongadas, limpias y admirablemente asadas. Las casas, construidas de madera, tienen en su mayor parte una galería cubierta en su primer piso, con un techo que forma un vuelo exterior. Toda la fachada está dada de pin ura brillantes, especialmente en los alojamientos que tienen tiendas en el piso bajo. En vez de la confusión que reina en la distribución de nuestros almacenes de Europa, Canton los clasifica por cuerpos de oficio aquí se apiñan los mercaderes de porcelana, allí los

de tã; en este arrabal se vende tejidos de seda, en otros los de algod6n. Sin embargo, en medio de esta diversidad de industrias, domina un hecho comun a todas, el de un arte prodijioso en la ostentacion, de una gracia, de un 6rden y de un aseo admirable. Nada mas atractivo para la vista que esta disposicion de los productos manufacturados. Cuãn bellos son esos muebles de laca con sus dibujos de oro sobre un barniz luciente! Cuanta delicadeza padece en estos abanicos de marfil, en estos quitasoles adornados! Cuanto lujo en esta porcelana! Y estos nankis que aun se imitan tan mal en nuestros paìses! Y esos crespones de mil colores, tejidos consistentes a la vez y flexibles! Esos satines lustrosos y fuertes! Esos tejidos de seda recamados! Esas tapicerias! Qué cosas tan maravillosas!

En el centro de las calles, donde se hablaban estos almacenes, circulaba una multitud presurosa y atareada. Varios banistas en palanquetas, mercaderes ambulantes que llevaban sus géneros en una especie de balanza de dos platos, Chinos de todas condiciones y de todos oficios llenaban el estrecho paso que habia libre entre las calles. En los puntos en que la calle engrandecida formaba una especie de encrucijada, instalábase comunmente, con su tienda portátil y con su campanil amon6tica, un barbero al aire libre que, apesar del tumulto y del movimiento, pasaba su navaja triangular por la cabeza de algun parroquiano, y le peinaba las cejas. Cerca de él habia a veces el mercader de comestibles, con su cocina n6mada, la revendedora, industriales ambulantes que se manifestaban al público por medio de un brillo extraño y distinto. Despues venia el ciudadano de Canton, tanto mas digno y grave, cuanto era de un rango mas distinguido, que podia reconocerse por su chupa con botones de metal, por su túnica larga y flotante, por su cabeza rasurada con su cola prodijiosa, por sus zapatos de tela y por su quitasol de tronco de mambrú. En otras condiciones, la túnica solo alcanza hasta medio muslo, y el pantalon, ancho por la parte superior, se ajusta un poco mas arriba del tobillo. A veces tambien, en vez de sombrilla, los indijenas llevan simplemente un abanico. Los mandarines y las personas ricas nupca van

sin un criado que las escolta y las abriga bajo el quitasol.

El traje del pueblo nos pareció bastante uniforme: unas bragas, una camisa azul y un gran sombrero de paja terminado en forma de cono. Los hombres de fuerza tenian un aire de robustez y salud que daba gusto verlos Pobres, pero vestidos con aseo, no manifestaban en su semblante moreno ninguna expresion de brutalidad, sino de lo serio junto a una completa resignacion. Menos tumultuosos de lo que son, aun en los paìses civilizados, los indijenos que se dedican a trabajos perosos, tenian el aire de vivir juntamente en buena armonia é irreprehensible conducta.

En medio de este torbellino de individuos, aun no habiamos visto en Canton los carros ni caballos de tiro; los perros mismos eran sumamente raros. En cuanto a las mujeres, apenas habia algunas de la última clase que osasen mezclarse con esa multitud de hombres. Hallábamons todavia en la calle New-China-Street, en medio de alojamientos de techos bajos, entre dos retos de enseñas salientes y perpendiculares, donde se veian algunas letras de oro sobre un fondo encarnado que espesaban el nombre del mercader y la naturaleza de su comercio. Enrique-Morton nos hizo entrar en algunas tiendas cuyos dueños conocia; todas nuestras preguntas fueron satisfechas; enseñáramos mercancías de todo género y no sabiamos ciertamente que admirar mas, si la materia ó el trabajo. Los mercaderes hablaban una jerga inglesa a la que comunicaba en caracter singular su acento nasal. Uno de ellos nos hizo ver, en aquel bazar, varios objetos de lujo copiados sobre modelos llevados de Paris y de L6ndres, y bastante bien imitado, para alucinar una vista comun. Pacientes, diestros, inteligentes, los oficiales chinos han llegado a contrahacer nuestras formas mas corrientes de platería y de placa, y como su trabajo personal es mucho menos caro que el nuestro, en vez de pedir a Europa semejante objetos, la China esporta actualmente de ellos para Bengala é Inglaterra.

Allende esas calles mercantiles que están situadas cerca las factorias, comienzan otra ciudad y otro pueblo. En China-Street, aun se encuentra uno en tierra natural; en una atm6sfera medio inglesa y medio chi-

na, una catadura extranjera es bien recibida; con ella se conversa y se ríe, el interés domina la preocupación y la antipatía nacional. Empero, apenas salvada esta barrera industrial, las fisonomías varían y los semblantes se ofuscan.

Se continuará.

ANUNCIOS.

Hemos suspendido la entrega del pliego de la Hija del Rejente, por las equivocaciones que hubo en el jueves anterior con muchos de los suscritores. Sin embargo, continuaremos la impresión del resto de la novela, conservando para los señores abonados las ventajas ofrecidas, y avisándole oportunamente cuando deban recogerla.

Imprenta, librería y litografía de
la Sociedad de la Revista Médica.

Se admiten suscripciones á las obras siguientes.

Obras escogidas de don Francisco Quedo Villerías, anunciada con piezas inéditas y adornada con grabados repartidos en el texto y letras capitales. Tercera edición, publicada por don Vicente Castelló.

Esta edición se compondrá de cuatro tomos de 24 entregas cada uno, adornados con unos 50 á 70 viñetas cada tomo, de las que se han publicado en las dos primeras ediciones; constanding cada entrega de 16 páginas, y su precio el infimo de cuatro cuartos en Madrid y seis en las provincias, francas de porte. No se paga nada adelantado mas que en el acto de recibir las entregas: los que gusten adelantar un tomo solo pagarán diez rs. en Madrid y doce en provincias.

Saldrán por lo menos dos entregas semanales.

Los Misterios de Sevilla, obra de costumbres original de don Emilio Bravo.

El precio de cada entrega es real y medio.

MANUAL de Reinas Católicas desde su origen en los tronos de España. Obra histórica, pintoresca y biográfica ilustrada y adornada con retratos de las Reinas á que se refiere. Dedicada á S. M. la Reina N. S. D.^a Isabel II de Borbon, y acogida á la protección de su secretario de la Guerra, presidente del Consejo de Ministros el Excmo. Sr. D. Ramon Maria Narvaez. Por el comandante graduado, capitán del regimiento infantería del Rey núm. 1.^o don Ramon Rafael Ramirez.

Condiciones.—La obra se compondrá de dos tomos en 4.^o en hermoso papel é impresión, y se publicará en unas 20 entregas de 16 folios con sus láminas; acompañando al final del primer tomo el retrato del autor.

Los señores suscritores no harán adelanto alguno, y satisfarán las entregas al tiempo que las reciban, á 4 rs. francas de porte.

La primera podrá verificarse el día 1.^o del próximo mes de mayo, si en el de abril hubiese el número de suscritores preciso á subvenir á los gastos de litografía é impresión, en cuyo caso se continuarán dos en cada semana.

Se suscribe en el despacho de este periódico.

EL PASATIEMPO periódico literario. Sale todos los domingos y consta de dos pliegos de impresión: su precio 5 rs. por un mes, 13 por tres y 22 por seis.

Se suscribe en la imprenta de la Revista Médica, plaza de la Constitución, núm. 11.

Historia de la muy noble, muy leal y muy heroica ciudad de Cádiz, escrita por Adolfo de Castro, socio corresponsal de la diputación arqueológica de esta provincia.

Se suscribe en la imprenta de este periódico.

Está de venta la tercera entrega.

CADIZ; 1845.—Imprenta librería y litografía de la Sociedad de la Revista Médica, plaza de la Constitución, núm. 11, á cargo de D. Vicente Caruana.